

Institucionalización del movimiento estudiantil en las universidades no tradicionales de la Región de Valparaíso

Institutionalization of the student movement in non-traditional universities of Valparaíso

Nicolás Espina Bocic, Johana Toro Delgado & Victoria Aglony Sepúlveda

Universidad de Las Américas

El movimiento estudiantil ha marcado grandes hitos en el contexto histórico de Chile. Durante el 2011 fueron nuevamente los jóvenes quienes muestran un rol fundamental en los movimientos sociales.

La siguiente investigación muestra los efectos del movimiento estudiantil en las universidades no tradicionales de la región de Valparaíso y el proceso de institucionalización que sufre este en cada Universidad.

Se realizó un análisis de contenido aplicado a los discursos de los sujetos representantes de Federaciones electas por un proceso democrático en la Universidad Santo Tomás, Universidad Viña del Mar, Universidad de las Américas, Universidad del Mar, Universidad Nacional Andrés Bello y Universidad Adolfo Ibáñez.

Se observa como este movimiento influye en los aumentos de capitales culturales y campos sociales, ayudando a disminuir la despolitización característica de los estudiantes que pertenecen a estas casas de estudio.

Palabras clave: movimiento estudiantil, despolitización, institucionalización

The student movement has achieved major milestones in the historical context of Chile. In 2011, one more time the youth showed a fundamental role in social movements.

The following research shows the effects of the student movement in non-traditional universities of Valparaíso and the institutionalization process that the movement undergoes in each university.

A content analysis was applied to the discourses of representative subjects of democratically elected student unions in the Santo Tomás University, Viña del Mar University, de las Americas University, del Mar University, Andrés Bello National University and Adolfo Ibáñez University.

It is observed that this movement increases social capital and cultural fields, helping to reduce the characteristic depoliticization of students belonging to these universities.

Keywords: student movement, depoliticization, institutionalization

El movimiento estudiantil ha marcado grandes hitos en el contexto histórico de Chile. Durante ya los primeros años del siglo XX el contexto social en este país y en gran parte de Latinoamérica empieza a verse afectado por

manifestaciones de diversa índole que buscan la equidad (Cruces, 2006).

Es así como los jóvenes han protagonizado durante la historia de Chile un rol fundamental en los movimientos sociales, particularmente el

movimiento estudiantil, manifestándose frente a las desigualdades y la falta de inclusión de estos a la realidad nacional, provocando la génesis de reales cambios, como [Goicovic \(2000, p. 123\)](#) reflexiona:

Pese a que los jóvenes han sido asumidos como un desecho de la política liberal, pese a las políticas sociales de retaguardia que se han diseñado para integrarlos, los jóvenes han jugado un rol histórico al rebelarse, protestar y pelear por el cambio. Los cambios sociales y políticos operados históricamente: la independencia nacional, las revoluciones de 1841 y 1851, la constitución del movimiento popular a comienzos del siglo XIX, la radicalización político social del período 1967-1973 y las protestas populares de la década de 1980, no fueron protagonizadas por generaciones de viejos, ellos coparon el poder: los protagonistas fueron los jóvenes.

El proceso de modernización hacia fines de la década del noventa y principios del nuevo siglo afectó en todo ámbito social y educacional. [Núñez \(2012\)](#), citando los planteamientos de Norbert Lechner, destaca que “esto conllevó a una indiferencia a la gente hacia la actividad política, además de una serie de miedos y traumas psicosociales que diluían los vínculos entre las personas, aumentando hasta niveles insospechados de retraimiento social”. Tras esta época es que nacen estas instituciones educacionales no tradicionales siendo caracterizadas principalmente por baja participación y representación estudiantil.

Existen otros estudios referentes a la teoría del capital del Bourdieu, enfocados a los jóvenes, como la de [Hatibovic, Sandoval y](#)

[Cárdenas \(2012\)](#) que permite conocer diversas acciones políticas en estudiantes de universidades tradicionales de Valparaíso. Sin embargo, el movimiento estudiantil en Chile en Universidades no tradicionales no ha sido objeto de este estudio, debido a la ausencia de investigaciones previas que hacen referencia al proceso de institucionalización en estas Universidades.

Por lo anterior, esta investigación pretende reconstruir el proceso de institucionalización del movimiento estudiantil a través de un análisis de contenido a los agentes de cambio en las Universidades no tradicionales de la región de Valparaíso.

Para interpretar los datos producidos en esta investigación se utilizará la teoría de la acción de [Bourdieu \(1997\)](#), rescatando los principales conceptos de este, los cuales son: habitus, capital, campo social y clases sociales. ([Bonnewitz, 2003](#)).

Por otra parte, se utilizarán los planteamientos de [Salazar](#), quien plantea:

El movimiento revolucionario surge del sector social en el que se encargan el crimen notorio de la sociedad capitalista y en el que se contraponen cara a cara la clase social opresora y la oprimida. Entre esas alienaciones, la más importante es la que se produce cuando el sujeto social pierde su conexión orgánica con su comunidad de origen, produciendo la alienación típica del capitalismo: la individuación, porque es así cuando y como ese sujeto pierde la condición social de su ser genérico ([2012, p. 239](#)).

Asimismo, el desarrollo de la conciencia de clases es fundamental, esta incluye “la percepción colectiva de la alienación laboral del

ser humano, como la acción colectiva tendiente a eliminar de raíz los factores que producen esa alienación”. Esta se forma de manera colectiva, hablándose de una ‘conciencia colectiva de la clase para sí’ que depende de “las condiciones concretas de existencia del mismo proletariado (grado y tipo de explotación, memoria social, cultura popular pre-existente, etc.) que el capitalismo propiamente tal”. (Salazar, 2012, p. 231).

Para contextualizar el problema en estudio, Mayol y Azocar (2011) plantean que el malestar presente en Chile es algo visible en nuestra realidad la cual es posible caracterizar. Desde el paso a la democracia se da un proceso de transición que se asume en un orden político y social como voluntario, que se posiciona una actitud acrítica que se justifica tras el paso de un momento dictatorial. Un proceso posterior a esto se observa un trauma conflicto y la disidencia que es heredado del golpe militar. Estos autores concluyen:

Malestar, estatismo y despoltización se mueven en evoluciones semejantes en los últimos 20 años. Si se continúa añadiendo elementos descriptivos, se detecta en este periodo una fuerte promoción de vinculo del sujeto con las instituciones, pero no un vínculo solido con la política o entre los ciudadanos (Mayol y Azocar, 2011, p. 6).

Por último, Goicovic (2000) aporta a la discusión sobre juventud y política sosteniendo que, a partir de la vuelta a la democracia, se instalan dos enfoques, los cuales tratan por un lado, la “integración social” y, por otro lado, un enfoque sobre el daño o riesgo psicosocial que pudiese afectar el desarrollo sano de la personalidad. Con estos enfoques los jóvenes se ven como objetos de políticas que deben

remediar a los jóvenes y los anulan como sujetos con capacidad para construir una mejor sociedad. En conclusión, la política social dirigida a la juventud se basa en informar e integrar de forma colectiva y no individual, ayudando simplemente a profundizar las desigualdades y exclusiones del sistema en el que Chile está inserto resultado de la Dictadura. Finalmente, Goicovic plantea: “la política social es incapaz de reconocer y asumir la existencia de un colectivo social –los jóvenes– depositario de saberes y quehaceres que lo habilitan como constructor de cultura” (2000, p. 119).

Metodología

Se utilizó una metodología cualitativa desde un marco epistemológico basado principalmente en el estructuralismo y constructivismo. El diseño de la investigación es emergente ya que desde su inicio planea ser flexible debido a que el tema de investigación es sobre aspectos poco estudiados en la literatura revisada. Valles (1999, p. 369) plantea que “el diseño de un estudio naturalista por lo general no se establece completamente antes de que empiece el estudio sino que emerge al tiempo que se recogen los datos, se lleva a cabo el análisis preliminar, y pasa a describirse de modo más completo el contexto”.

La muestra se centra en aquellos sujetos representantes de federaciones electas por un proceso democrático en las Universidades no tradicionales del Gran Valparaíso, las cuales son: Universidad Santo Tomas (UST), Universidad Viña del Mar (UVM), Universidad de las Américas (UDLA), Universidad del Mar (UDM), Universidad Nacional Andrés Bello (UNAB) y Universidad Adolfo Ibáñez (UAI).

Se selecciona a este tipo de sujetos debido al protagonismo y participación activa en el proceso de institucionalización del movimiento estudiantil en cada casa de estudio.

El instrumento utilizado corresponde a una entrevista en profundidad, donde se confecciona un guion con las principales temáticas a abordar durante las entrevistas.

Posteriormente se realizó un análisis de contenido que permitió conocer el contenido manifiesto y latente de la investigación según el método planteado por Cáceres (2003).

Resultados

Del proceso de categorización que se realizó se desprenden cuatro ejes temáticos, donde se agrupan un total de 16 categorías, las cuales son resultado de la agrupación en códigos de las unidades de análisis, lo que permite una clasificación más clara de la información. A continuación se presentan cada eje temático con sus categorías y códigos correspondientes.

A. Eje temático I: Trayectoria

- Autorreferencia
 - Como se ven en lo personal
 - Como se ven como dirigente
 - Proyecciones personales
 - Vocación social
- Academia
- Dirigencia
 - Escolar
 - Universitario
 - Sindical
- Familia
- Conciencia de clases

B. Eje temático II: Ámbito institucional

- Autoridades
 - Persecución política

- Organización reprimida
- Vínculo con instituciones
- Miedo autoridades
- Despolitización
- Características de la institución
 - Financiamiento
 - Problemáticas internas

C. Eje temático III: Contexto nacional

- Movimiento estudiantil
 - Movimiento pingüino 2006
 - Movimiento estudiantil 2011
 - Marchas y movilizaciones
- Política
- Educación
 - Modelo educacional
 - Responsabilidad del Estado
 - Rol público
- Mercantilización de la educación
 - Transgresión de la ley
 - Consecuencias negativas

D. Eje temático IV: Institucionalización

- Participación con otras organizaciones
 - CONFECH
 - CODESUP
 - OFESUP
 - Confederación
- Historia de la institucionalización
 - Estatutos
 - Trabajo en equipo
 - Primera federación
 - Proceso de institucionalización
 - Indemnización
- Proyecciones de organización estudiantil
- Participación estudiantil

A partir de esta clasificación y del contenido de las unidades de análisis seleccionadas se presenta la interpretación según ejes.

Eje temático I: Trayectoria

La formación familiar es parte fundamental de su forma de ver la vida. Existe además el temor de los padres por lo que pueda suceder con sus hijos, principalmente por vivencias familiares, debido a que un dirigente está inserto constantemente en contextos que se manifiestan rivalidades, diferencias políticas y malas prácticas. Se destaca también la participación de familiares en el ámbito de organización. Les han enseñado educación cívica, y les han entregado la confianza y el apoyo para que ellos puedan participar en contextos de organización estudiantil.

Son sujetos críticos, con expectativas y capaces de generar cambios importantes no solo a un nivel personal sino que para un bien social y comunitario. También dan conocer su habilidad de conducción a grupos de personas, lo cual les ha permitido crear contactos, atreverse a enfrentar obstáculos y de esta forma poder sobrellevar las problemáticas.

En el ámbito escolar se visualiza la participación en centros de estudiantes, en la directiva del curso, u otras organizaciones estudiantiles. Al entrar en la universidad esta participación sigue en centros de estudiantes de sus respectivas carreras, y posteriormente en la Federación.

Se manifiesta un análisis crítico que el sujeto realiza con respecto al lugar y contexto el cual se encuentra inserto. El tomar conciencia de estas situaciones ha fomentado que los sujetos se informen, critiquen, y vean la sociedad de una forma más justa y equitativa para todos.

Eje temático II: Ámbito institucional

El hecho de que constantemente estos sujetos tengan que enfrentarse a las autoridades les ha traído consecuencias negativas en aspectos relacionados con situaciones de seguimiento y

persecución. Sin embargo esta situación ha permitido que estudiantes se organicen y exijan estos espacios para la construcción de una mejor comunidad universitaria.

Eje temático III: Contexto nacional

Se relaciona la generación del movimiento pingüino del 2006 con la del movimiento del 2011, asumiendo que los actores de ambos son los mismos que participan hoy activamente en la dirigencia universitaria. Actores que llegan con experiencia previa y nuevas energías a combatir la despolitización característica de las Universidades No tradicionales. Se observa un avance entre el 2006 y el 2011, donde primero se exigen demandas y luego se exige un cambio pero se propone constructivamente una solución. Asimismo consideran, la totalidad de entrevistados, que el contexto nacional desarrollado en esa fecha es la causa del ascenso en la organización estudiantil. La discusión nacional empieza a interferir. Por un lado se señala, cómo en las familias chilenas se empieza adherir esta discusión y al mismo tiempo empieza a interferir en la característica despolitización de las universidades no tradicionales.

Se plantea un miedo en la sociedad actual por hablar de política, que se explica debido a lo ocurrido en dictadura, y se percibe que disminuye la participación en esta a medida que el estrato socioeconómico es más bajo. Asimismo se atribuye cualquier discusión de esta temática a términos partidistas y no a la oportunidad de generar una discusión de cómo afrontar las problemáticas que se presentan.

Se plantea que la Universidad posee su propio marco político en el cual plantea una particular relación con las organizaciones que

se levantan, ya sea, organizaciones estudiantiles o sindicales.

Plantean que es necesaria una modificación en el Modelo Educacional y que esto se logrará realizar de manera progresiva. Se concuerda que en el sistema neoliberal imperante obliga al sujeto a adecuarse a lo esperado y establecido por los criterios del modelo. Consideran la Educación como una herramienta para mejorar Chile, que es un principio fundamental y debiese ser pública, garantizada por el Estado, que de alguna forma es intrínseco a la vida, debido a lo mismo es bueno y necesario hablar de esta y criticarla. Están en contra de verla como un bien de consumo o de concebirla como un bien privado.

El rol público actualmente en la Universidades No Tradicionales lo asumen las Federaciones. Consideran que es uno de los principales sentidos que debe tener la idea de Universidad, que es necesario retroalimentar y contribuir a la sociedad.

El lucro actualmente trasciende, no solo se encuentra en la Educación si no en diversos aspectos de la sociedad chilena. Se declaran en contra de este y plantean que es necesaria una modificación en la ley que lo sancione.

Eje temático IV: Institucionalización

Respecto a la CONFECH, concuerdan en que actualmente se encuentra muy politizada y se ha sectorizado velando por lo intereses partidistas. Que no cuenta con reglamento que pueda garantizar el trabajo que se realiza y que si no se realiza un congreso estatutario próximamente este espacio desaparecerá. Se critica el hecho de que no se da cabida a las “Privadas” volviéndose un espacio donde solo se encuentran las Federaciones de Universidades Tradicionales. Asimismo en

cuanto a la OFESUP lo observan como un espacio de discusión para “Privadas”. Plantean que esta organización se ha estancado debido a barreras ideológicas. Actualmente participan cinco federaciones y tienen proyecciones positivas para el próximo año.

Hablando de organización propiamente tal, se observan diferentes formas de organización, por etapas muy similares pasando por comisiones que promueven e informan, por conformación de centros de estudiantes y centros de alumnos, luego por consejo de Presidentes, por mesas interinas para finalmente llegar a una Federación electa democráticamente a través de votos. Se da en varias instituciones que previo al 2011 las autoridades acostumbran a elegir ellos a los representantes de centros de estudiantes.

En el 2013 las universidades no tradicionales UVM, UST, UNAB, UDLA, UAI tienen su primera Federación electa democráticamente. Se plantean resultados de forma progresiva y se visualiza un buen escenario al ver como los espacios se han politizado y han surgido diferencias de opinión. También se plantea que se debe tomar una actitud de defender a la Universidad en cuanto a la calidad estudiantes que son.

En cuanto a las autoridades existe un gran temor por parte de estas a que los estudiantes se organicen. Los sujetos manifiestan tener contacto con rector, vicerrector y dirección de asuntos estudiantiles, si bien el vínculo con ellos se produjo tras situaciones conflictivas con respecto a demandas internas, esto permitió generar un vínculo permanente con ellos.

Se manifiesta la importancia de generar conciencia en los alumnos que

mayoritariamente se encuentra desinformado de política en general.

En cuanto al financiamiento, la mayoría de las federaciones no recibe un apoyo económico que les permita sustentarse durante todo su periodo. Existe sólo una universidad que le entrega una cantidad pertinente para la federación y centros de estudiantes, las demás reciben muy poco o nada de financiamiento.

Discusión

La trayectoria de los sujetos es uno de los ejes que da a conocer cómo se observan en su vida personal, familiar y de dirigente, así como también se puede visualizar su vocación social y sus proyectos a largo plazo en temas de organización.

En el discurso se visualiza que el *habitus* se va reconfigurando constantemente, esto a través de experiencias de socialización primaria, enfatizando que desde temprana edad comienzan un desarrollo de sujetos críticos, es así como uno de ellos menciona “Mi viejo igual fue activo políticamente o sea primero fue parte de patria libertad pero cuando tenía catorce no cachaba mucho, y después se dio cuenta que estaba en el lado equivocado y empezó a participar también de la política siempre como independiente pero en la misma universidad, hoy en día también trabaja en el municipio como socialista en Quilpué” otro señala “Mi familia fue siempre bien política, bien participativa de todas las reuniones políticas” o “Mi papá siempre ha trabajado con pobladores y pescadores por su trabajo, entonces siempre ha tenido esa cercanía con la gente, ¿cachai?” esta formación familiar permite entender cómo las estructuras se van configurando en base a experiencias de sus padres, es decir, como éstas

influyen en el sujeto, lo incorporan en sus esquemas y van construyendo una realidad social compartida con una mirada más justa, más equitativa, quedando demostrado en sus prácticas a partir de los diversos campos en que se desenvuelven, ya sea través del trabajo dirigencial o sindical que realizan.

Toda esta formación no queda sólo en algo familiar sino que el proceso de socialización secundaria es fundamental para que estas estructuras se vayan reconstruyendo, señalando por ejemplo, “Yo iba en un colegio donde siempre participé activamente y fui presidente del centro de alumnos de mi colegio, ahí caché que me gustaba el tema y siempre estaba con la disposición de servir a los demás y de hacer un entorno mejor”. Así como el ámbito escolar fue fomentando la construcción de un *habitus* con una conciencia crítica y social, es también la universidad, “Esto es el mejor curso que he tomado en la universidad, la capacidad de desenvolverme en cualquier lugar, analizar lo que está pasando, expresarme, trabajar con personas, que es el desafío más grande que puedo tener”. Diversas prácticas les han permitido ir estructurando estas ideas acerca de organización, analizando constantemente su entorno, criticando u opinando acerca del modelo educativo y la educación, así también se visualizan las disposiciones morales al hablar de vocación social, señalando: “Sí, me veo fuera de la universidad también participando en organización, mi carrera es muy de organizar a la gente, me gusta organizar gente, me gusta ayudar a la gente para que se organice para que planee las cosas que quiere hacer, entonces me veo trabajando con personas”, proyecciones características de ellos, además señalan y enfatizan el interés respecto a la dirigencia estudiantil y sus ganas de generar cambios “Uno

está ahí pa ayudarlos a ellos, también pa generar conciencia”.

Se destaca el capital cultural como uno de los más enriquecidos por los sujetos, señalando constantemente la importancia de la educación cívica, de la formación política familiar y de la manera en que ellos han seguido construyendo y enriqueciendo los aprendizajes obtenidos. Tal como argumenta uno de los sujetos “Mi hermana chica en el liceo, que una vez se tomó el liceo una cachá de veces, entonces siempre han tenido aires un poco de organización, somos cinco hermanos, y bueno mis primos también po, lo mismo, somos todos rojos”. Todo este crecimiento es también a través de sus relaciones sociales con los campos, de la actualización constante y del acceso a información. “Primero no existen espacios de democracia reales en las universidades privadas como en las tradicionales y es porque quienes son dueños hoy en día de las universidades privadas o que empezaron el mercado neoliberal de las universidades privadas, son los mismos que desperdiciaron el país en todos sus niveles”, discursos que continuamente señalan, criticando al modelo educacional actual.

Es así como el *habitus*, los campos sociales, los capitales y las prácticas pueden ir interactuando a través del espacio social en que se desenvuelven. Respecto a los campos sociales se observa, por un lado cómo surge un nuevo campo social a través de la institucionalización que antes no se encontraba, y por otro lado cómo a través de la dirigencia estudiantil han podido ampliar estos campos, “No es lo mismo tener reunión con la vicerrectoría y con rectoría que estar en reunión con los centros de estudiantes, no es lo mismo aunque trates el mismo tema los tratos son diferentes, las formas diferentes los tiempos

diferentes” y así como a partir de estos campos se puede visualizar también cómo aumentan los recursos o capitales que utilizan los sujetos para desenvolverse en estos espacios “Nosotros negociamos hasta el punto que la fuerza que teníamos y eso es una cosa que nosotros tenemos que evaluar po, o sea, cuál es la fuerza real que tenemos para lograr las cosas, y cuál es la fuerza del rector, uno tiene que analizar al enemigo en este caso, de cómo te puede cagar”.

El capital cultural de los dirigentes va aumentando permitiendo que las estructuras en los *habitus* como las posiciones en los campos que se encuentran se reestructuren y construyan realidades distintas, cambiando el miedo inicial bajo el cual se relacionan con la institución. La situación de despolitización también va disminuyendo y la institucionalización ya se concreta con organizaciones estudiantiles que se van fortaleciendo, lo que se expresa en la aceptación de la universidad a la institucionalidad que va generando nuevas prácticas de organización.

Asimismo, han potenciado sus apreciaciones de vida y han fomentado la realización en la práctica de trabajos y proyectos para mejorar la organización y comunidad estudiantil en sus respectivas casas de estudio. Estas características intrínsecas relacionales de una posición, en un estilo de vida, han sido fundamentales para que los sujetos den a conocer una vocación social que los inclina a seguir desenvolviéndose en este tipo de campo, teniendo grandes proyectos a largo plazo, en el ámbito comunitario, de organización y político. “Puede ser que esté metio en lo social como el ‘Desafío levantemos Chile’ quizás a través de una empresa y desde ahí pueda hacer algo social, pero siempre va a ser preocupándome de que hayan personas al lado”. Posicionando

socialmente al sujeto en cargos directivos que les permite enriquecer sus habilidades durante toda su trayectoria.

Esta información que el sujeto va entregando ha posibilitado tener un mayor acceso a los antecedentes del contexto nacional que son relevantes para cada dirigente. A un nivel más macro, dentro de sus opiniones acerca de estas temáticas, podemos apreciar cómo visualizan la función reguladora del Estado, que a su vez influencia los campos sociales en los que están insertos y se provoca cierta reacción en sus *habitus*. Que en este caso es de criticar el modelo educacional o el rol del estado desarrollado actualmente “existe la libertad de tener ciertas posturas distintas o modelos educativos distintos, como son los modelos cristianos o los modelos laicos pero privados, o los modelos públicos y estatales pero solamente bajo un sentido educativo o académico, o sea, no puede existir bajo un sentido mercantil” u otros que señalaron cuál es el sentido de la Universidad: “ese es el sentido de una universidad, el sentido de generar conocimiento para el bien de la sociedad, el tema de vincularse, el tema de generar espacios en donde se pueda aportar a la sociedad como estudiante”.

Esto en un nivel más micro, se puede observar cómo el campo social, relacionado específicamente con la institución, se ve intervenido en la relación que se establece entre la institución y las organizaciones estudiantiles, donde en primera instancia se observa de manera hostil, con persecución política, señalando “Estamos pasando por un momento súper delicado enfrentándonos directamente a la universidad por vulneración de derechos fundamentales, por persecución política” y en un segundo paso, de una manera más amena

donde se plantea apoyo moral destacando: “Entonces veo que hay un apoyo real efectivo por parte de la universidad, el apoyo moral, y es entre comillas a conveniencia”, como económico: “Lo que pasa es que nos entregan un monto y nosotros ese monto decimos el 70% para los centros de estudiantes y 30% para nosotros”.

Estas prácticas de institucionalización han sido influenciadas por el contexto educacional actual en que el discurso de malestar y resignación, como señala [Mayol y Azocar \(2011\)](#), se hace presente transgeneracionalmente en los jóvenes, adoptando un pensamiento de cambio en sus propias realidades. A través de las relaciones con los diversos campos académicos, tales como otras orgánicas de la región (federaciones, centros de estudiantes, coordinadoras, federaciones) lo que ha permitido demostrar el gran aumento del campo cultural de los sujetos.

Respecto a las clases sociales, podemos observar como uno de los entrevistados pertenece a una Universidad donde en general el estudiantado pertenece a la clase dominante, que se caracteriza por la acumulación excesiva de capital, en este caso económico, señalando “Vivir, el hecho de darse cuenta que estai en un espacio, en un lugar, en una realidad muy cómoda, muy bien ubicada respecto a lo que es la sociedad en general, el sentir de darte cuenta de que hay personas al lado tuyo de palpar de lo que ocurre en tu entorno con las personas que están y con las personas que están en Chile y por último, crear es cómo aterrizar eso que sientes, para crear algo que aporte realmente a la sociedad”. Esta situación se utiliza para destacar el sentido de identidad propia y cierta visión del mundo social. En oposición se observa un el discurso similar pero viéndolo desde la clase

social dominada. “El tema de ser pobre también, de ser trabajador y estudiante te hacen asumir responsabilidades que no se asumen siempre como dirigentes, pero hay que hacerlo no más, yo creo de que el hecho de que te cuesten las cosas te hacen defenderlas”.

El estar conscientes del lugar en el que se sitúan, respecto a los campos sociales con los que se vinculan el resto de universidades, surge la ‘conciencia de clases’ argumentando: “No digo que seamos todos iguales no, pero sí haya menos diferencia entre las clases más altas y las clases más bajas, en donde no se abuse de las personas que son menos, por decirlo así, en donde no hayan como estas abismantes brechas de desigualdad”, esto los lleva a generar instancias para cambiar estas situaciones, donde la ausencia de capital no les provee lo que creen necesario para vivir. Los sujetos dan cuenta que estando dentro del sistema neoliberal actual la alienación, como señala [Salazar \(2012\)](#), está en cada uno de ellos y es cada vez más evidente. Pero el hecho de tener una visión consciente de la realidad social, combatiendo constantemente esta alienación ha sido fundamental para luchar contra el sistema no siendo moldeado por un modelo mercantilista que sólo reproduce sujetos individualistas y despolitizados sino que mantienen una conciencia colectiva de clases.

Al agente de cambio, le resulta difícil mantener una lucha constante en este modelo educativo actual, como señala [Goicovic \(2000\)](#), a lo largo de la historia nunca se ha considerado a la juventud como un productor de cambios sociales y culturales, como un real aporte a la construcción de una sociedad chilena. Sin embargo, el trabajo sigue en pie, es así como señalan “yo creo que la movilización no se acaba en la marcha, yo creo que parte en la marcha porque la movilización tiene que pasar

por una transformación social po, o sea, es generar un impacto de miles de alumnos marchando, caminando, promoviendo algo”.

El generar conciencia dentro de las universidades es un trabajo de pocos, sin embargo esto comienza a tener resultados a partir de la institucionalización de las primeras federaciones. En cada proceso se visualiza claramente la distinción, ya que si bien el resultado es el mismo hay puntos que distinguen un proceso del otro. Distinciones entre los dirigentes respecto al capital cultural y simbólico que poseen, también en los campos y posiciones sociales, además se observa de manera particular respecto a la politización y relación con la autoridad, así como en la vinculación con otras organizaciones. El *habitus* también presenta diferencias, donde entra en juego si poseen o no formación política, el acceso a información o la participación en discusiones de temáticas nacionales. Estas distinciones se visualizan también en los procesos de institucionalización de cada universidad, señalando “Partió con lo que era Centro de Estudiantes, Centro General de Estudiantes, ahora Federación, en estos momentos no hay grupos políticos fuertes, probablemente en un par de años sí lo hayan entonces o creo que los cambios son paulatinos y se van dando de a poco y los estudiantes lo van internalizando también de a poco” u otro señala “en un inicio la federación se conformó por personas que llegaron primero como centros de estudiantes”, las cuales radican en diferencias en el tiempo cronológico que va saliendo cada federación, la variedad de orgánicas establecidas (consejo de presidentes, mesa interina, centros de alumnos), las estrategias utilizadas para formarlas y el orden en que se van dando. Este proceso de

institucionalización ha permitido la generación de nuevas prácticas sociales.

El espacio social en que se desenvuelven los agentes de cambio está vinculada a un orden social, en este caso se puede visualizar entre dirigentes y autoridades quienes están constantemente vinculándose y contraponiéndose. Esta posición superior de las autoridades refleja el poder que pueden llegar a tener, señalando “Hoy en día lógicamente las universidades privadas funcionan como empresas y como empresas también tienen formas de desestabilizar sindicatos, lo mismo paso también en las universidades privadas, no solamente con los sindicatos sino que también con la organización estudiantil” impidiendo todo tipo de organización y de comunidad universitaria que puedan solicitar los alumnos o federaciones representativas.

Frente a esto mismo, el tema de la despolitización en estas universidades han fomentado la ausencia de discusiones en sus espacios universitarios, ya que a las autoridades les conviene mantener esta situación de pasividad de los estudiantes, los cuales se remiten a un estado de cliente que solo recibe lo que pago en forma de un bien de consumo. “Así como lo que pasó el 2011 donde toda la gente se sacaba el sombrero, todos esos pobres estudiantes que llevaban meses en toma y en paro, entonces yo creo que la despolitización no es solamente por el tema de las universidades yo creo que acá estamos en un contexto social de malas prácticas, de vicio de tanto dirigenciales como institucionales que han ido generando una desconfianza en la organización”. Esta situación característica como señala [Mayol y Azocar \(2011\)](#) ha generado una situación de descontento y malestar social que logró llevar a movilizar a una gran cantidad de estudiantes,

permitiendo la relación de diversos campos sociales desarrollando, hasta el día de hoy un trabajo de concientización y reflexión, abarcando instituciones públicas y privadas.

A un nivel general se puede inferir que el movimiento estudiantil, pasó de un movimiento social a convertirse en un movimiento político que, aparte de incidir en políticas nacionales y en el parlamento, aporta a nuestra sociedad un aumento en el capital cultural que provoca en los estudiantes que se organicen e institucionalicen el movimiento en la localidad de cada institución. Provocando así desde un cambio desde el *habitus* mismo tanto de los dirigentes como de los estudiantes que se empiezan a relacionar con estos, como también en las posiciones sociales en las que se encuentren.

Conclusiones

El movimiento estudiantil del 2011 propicia que la despolitización, herencia de la dictadura y producto del sistema capitalista neoliberal, se vea en una notable disminución en un período de tres años, período en el cual la influencia de este movimiento madura dentro de las diferentes instituciones, llegando a politizarlas a un nivel que permite levantar instituciones reconocidas tanto por el estudiantado, como por las autoridades y el contexto nacional.

Se observa una alta despolitización durante las últimas décadas en los jóvenes a causa de la individuación que provocó el sistema capitalista el cual fue instaurado durante la dictadura. Se desarrolla una pérdida de conexión con la comunidad, insertos en mundos individuales donde no se logra una real relación con su entorno que les permita informarse, se observa un desinterés por participar en lo que es la

política propiamente tal. ¿A qué se deberá esto? En primer lugar, los jóvenes actuales son hijos e hijas de padres que vivieron en dictadura, víctimas directas de exilios, torturas, desapariciones, muertes, o espectadores de estas aterradoras situaciones. Padres que deciden omitir para olvidar y crían hijos e hijas bajo la convicción de que ante todo no se expongan a temáticas políticas por temor a exponerse a situaciones como las que vivenciaron, por lo que, crecen sin informarse y generan el hábito de vivir por inercia, sin criticar ni participar en la construcción de su entorno. En segundo lugar, viéndolo desde un aspecto político-social, según lo que plantea Goicovic (2000), las políticas sociales nunca han sido dirigidas al mundo juvenil, desde un aspecto de potenciar sus habilidades o de considerarlos como agentes capaces de generar cambios y aportar en la construcción de una mejor sociedad.

Así, se puede cuestionar la situación, en cuanto a ¿qué responsabilidad tiene la clase política, los que toman las decisiones de cómo vivimos en Chile, de que hoy en día gran parte de la ciudadanía no tenga interés en participar o informarse? Es después del periodo de Dictadura cuando más se enfatiza el establecer políticas sociales para los jóvenes que fomentan aún más la individualidad y menos aprecian su capacidad de creación, construcción y participación. ¿Será que realmente la clase política está consciente del poder de construcción y cambio que hay en los jóvenes y solo ha tomado estas medidas durante la historia para mantener el control de estos, y así conseguir beneficios propios? Sea esta o no la razón, es fundamental que a nivel de país se desarrollen políticas adecuadas para los jóvenes, que se les considere desde el rol real que pueden desenvolver en la sociedad, y desde

ahí potenciar aún más los esfuerzos que ya generan (a pesar de todo) desde sus espacios para construir y generar cambios.

El movimiento estudiantil provoca un despertar de la conciencia de clases, la energía que entrega a través de las movilizaciones y la información que es bombardeada al transformarse en discusión nacional a cada ámbito de las vidas de los chilenos y chilenas. Un despertar que nace desde la colectividad, que se impregna en los *habitus* de miles de estudiantes y que resuena en el discurso de Dirigentes estudiantiles. La despolitización disminuye y el malestar se empieza a mostrar con diversas manifestaciones: tomas, paros, marchas y muestras artísticas que sorprenden en las calles. Un movimiento que afecta y toca a todos. El movimiento estudiantil y sus consecuencias demuestran que por más que al individuo se le aliene y se le envuelva en el individualismo por culpa del sistema económico en el que Chile está inserto, la colectividad de la cual por naturaleza es parte siempre lo “recupera”.

En cuanto al *habitus*, se puede ver la característica estructurante, cuando manifiestan en sus discursos que por más que lo intentan no logran dejar de dirigentes, el *habitus* parece llevarlos siempre. Poseen un *habitus* en común, donde se caracteriza la vocación social y la necesidad de generar cambios y mejoras, sea cual sea el contexto en el que se encuentran. A partir de esto se podría concluir que estos *habitus*, estas estructuras, tienen una cualidad distintiva respecto de quienes no se les atribuye el rol de dirigente estudiantil. Estos sujetos poseen estructuras que los lleva a ejecutar prácticas que influyen de una manera más impactante en su entorno ya que no son como las de la mayoría. Son *habitus* que dirigen y

concretan hechos, y que estructuran a su vez a su entorno para funcionar de esta manera más activa. Estructuras que poseen la capacidad de generar cambios en su entorno.

El *campo económico* se puede ver ejemplificado en las Universidades no tradicionales a las cuales pertenecen nuestros entrevistados, cada uno pertenece a un campo económico distinto, por lo que el público al que está dirigido también cambia. Es muy distinto al público que está dirigida la Universidad Santo Tomás y la Universidad de las Américas (quintiles más bajos de nuestra sociedad, ‘clase dominada’ según Bourdieu y Salazar) en comparación a la Universidad Adolfo Ibáñez (quintiles más altos, ‘clase dominante’).

El proceso de institucionalización se da de manera muy similar en todas las Instituciones investigadas, con algunas distinciones que apuntan más a la forma que al fondo de las organizaciones estudiantiles.

Respecto al fondo, al objetivo, todos apuntan a contribuir en mejoras a la educación que reciben de parte de sus casas de estudios y a crear conciencia entre sus compañeros y compañeras, no tan solo respecto a la realidad institucional en la que están insertos, sino que también al contexto nacional. Se desprende de esta investigación que son las Federaciones de estudiantes, las organizaciones estudiantiles, las que forjan esa conexión con la realidad social, devolverle a la Universidad ese carácter público que debiese estar presente, retribuyendo a partir del quehacer profesional al país lo aprendido. También contribuyen con la vida universitaria, ausente por origen en estas Universidades, y a fomentar la crítica y el desarrollo integral de estudiantes, combatiendo desde sus posibilidades las falencias del sistema

educacional actual, que se remite a la reproducción mecánica de contenidos aprendidos en una sala de clases.

Respecto a la forma, se observan distinciones respecto al proceso en sí de institucionalización, si bien se presentan formas de organizaciones igualitarias en cada Universidad (coordinadoras, centros de estudiantes, consejo de presidentes, mesas interinas, federaciones) estas se van dando desde el movimiento estudiantil 2011 hasta la fecha, de manera distinta, son 3 años donde la institucionalidad va adoptando un orden distinto, debido a las diferencia de sujetos que participan en éstas (diferentes *habitus*). Diferencias en cantidad de personas participantes, a la formación política que puedan tener los actores, o a las estrategias que utilizan estos mismos (diferencias de capitales). Y también a la realidad institucional (diferentes campos sociales) a la que están expuestos.

El proceso de institucionalización varía en forma respecto a las habilidades y a las estrategias que se van desarrollando paso a paso, lo que se logra visualizar en esta investigación es el proceso a través del cual las luchas de poder establecidas entre estudiantes y autoridades, luchas de poder que dan por resultado la institucionalidad del movimiento estudiantil, proceso por el cual el estudiante pasa a transformarse en una autoridad estudiantil respaldada por su comunidad y reconocida por la institución.

A pesar del desencanto con la política en sí, ya no se les cree a los políticos y a la institucionalidad misma, es contradictorio, que en instituciones no tradicionales tan desencantadas y despoltizadas a partir de un movimiento social se encamine hacia la

institucionalización dentro de la comunidad estudiantil. Se cree que aportaría a esta temática tan poco explorada, plantear un “por qué” a esta institucionalización, por qué a esta vía de organización: ¿Qué existe detrás de la decisión de tomar esta vía de organización?

Por otro lado, otra temática que sería relevante investigar es acerca de las estrategias que se utilizan para disminuir la despolitización actual en las Universidades no tradicionales, ¿Cómo despertar el interés por la política en los estudiantes? ¿Cómo darles a conocer la importancia de que se involucren en estos procesos políticos? Y quizás de aquí mismo, desprender alguna investigación que permita comprender en qué punto del desarrollo de un sujeto y debido a que se forma ese desinterés por la política en sí.

Viéndolo desde el otro polo, el de la politización también sería interesante investigar qué responsabilidad pueden tener los partidos políticos que están interesados en posicionarse en estos espacios estudiantiles. ¿Intervienen los partidos políticos en estos procesos de institucionalización? ¿Cuánto influye la formación política en dirigentes estudiantiles? Y si lo hace, ¿es de manera positiva o negativa? Así mismo también abordar el tema de las tendencias políticas, identificar por cuál tendencia se interesan, su actitud frente a los partidos políticos, o las causas que los llevan a simpatizar o militar en alguno de estos.

Referencias

Bonnewitz, P. (2003). *La sociología de Pierre Bourdieu*. Buenos Aires: Ed. Nueva Visión.

Bourdieu, P. (1979). *La distinción, criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Santillana.

Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Ed. Anagrama.

Cáceres, P. (2003). Análisis cualitativo de contenido: una alternativa metodológica alcanzable. *Psicoperspectivas*, II(1), 53-81. Recuperado de <http://www.psicoperspectivas.cl/index.php/psicoperspectivas/article/viewFile/3/3>

Cruces, N. (2006). *Apuntes para una historia del movimiento estudiantil Chileno*. Santiago: Ed. Las Armas de la Crítica.

Goicovic, I. (2000). Del control social a la política social. La conflictiva relación entre los jóvenes populares y el estado en la historia de Chile. *Última década*, 8(12), 103-123. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362000000100008>

Hatibovic, F., Sandoval, J., & Cárdenas, M. (2012). “Posiciones de sujeto” y acción política universitaria: Análisis de discurso de estudiantes de universidades de la Región de Valparaíso. *Última Década*, 20(37), 111-134. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362012000200006>

Mayol, A., & Azocar, C. (2011). Politización del malestar, movilización social y transformación ideológica: el caso “Chile 2011”. *Polis*, 10(30), 163-184. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682011000300008>

Núñez, D. (2012). Proyecciones políticas del movimiento social por la educación en Chile. *OSAL*, año XIII (31), 61-70. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/osal/20120417105250/OSAL31.pdf>

Salazar, G. (2012). *Movimientos sociales en Chile. Trayectoria histórica y proyección política*. Santiago: Uqbar Eds.

Valles, M. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis.

Recibido 30 de abril de 2016.

Aprobado 30 de junio de 2016.